

## EL PUEBLO DEBE SABER

Que los anarquistas estamos en nuestro puesto de siempre.

Que no toleraremos que se detenga el proceso de la revolución proletaria.

Que siendo socialistas, en el más amplio sentido de la palabra, queremos que se socialicen los medios de producción y de consumo.

Que la revolución debe liquidar la propiedad privada, abolir los privilegios, poner la riqueza a disposición de todos.

Que la revolución debe entregar a los productores el manejo directo de toda la economía.

Que la igualdad en el derecho a la vida será efectivo cuando los productos sean consumidos por todos, con la sola condición de prestar su trabajo útil a la colectividad.

Que el anarquismo reafirma su posición frente al Estado, aun cuando la guerra ha impuesto la necesidad de intervenir momentáneamente en la dirección gubernamental, a nuestras organizaciones.

Que la especulación, la burocracia, la politiquería, el fraude, la creación de "nuevos ricos", el sabotaje abierto o encubierto a la guerra y la revolución libertadora, son cosas que han de desaparecer al tomar la revolución el cauce de las realizaciones socialistas y libertarias.

Que hemos de hacer todos los esfuerzos para que los Sindicatos obreros y las Comunas desplacen por su gestión directa en la producción, el consumo, el intercambio, etc., a la máquina estatal, que no responde ni puede ser útil a la nueva ordenación social que propiciamos.

Que manteniendo nuestra sólida unión con todas las fuerzas antifascistas y la colaboración para triunfar en la guerra, no hemos hecho renuncia ni la haremos mientras permanezcamos siendo anarquistas, a nuestros objetivos integrales: supresión del capitalismo y del Estado; implantación del Comunismo Libertario.

## VALORICEMOS EL SINDICATO

Están los obreros agrupados en sus respectivas organizaciones sindicales. Pero no todos tienen la noción clara de la misión que en estos momentos tiene su Sindicato. Diferentes han sido las normas y la finalidad de los asalariados del régimen capitalista y la conciencia revolucionaria no ha ganado aún terreno en muchas mentalidades proletarias. Por inercia, siguen la rutinaria labor, sin comprender que la revolución ha modificado las funciones del organismo que fué arma de resistencia y de mejoramiento de la clase trabajadora y centro de preparación para el cambio revolucionario. Queda mucho por hacer entre esos hermanos nuestros y urge que se intensifique la propaganda ilustrativa para llevar al Sindicato la sensación exacta del valor que para la nueva economía tiene su organización. El Sindicato de cada industria ha de ser quien tome a su cargo la producción de su ramo. Los Sindicatos de las diversas industrias han de coordinar localmente y en toda la región revolucionaria, como han de coordinarse dentro de una misma Federación de industria nacional, sus actividades, a través de cuerpos de relacionamiento y coordinación. En cada Sindicato se pueden resolver ya mismo los asuntos inherentes a la producción y al consumo. Valorícemos el Sindicato como órgano de la nueva economía socializada.



## ¡CAMPEÑINOS! TIERRA Y LIBERTAD

Como parte revolucionaria y de fundamento ideológico, se declaran los campesinos partidarios de simplificar las cosas, de resolver siempre cuantos problemas se presenten, según las circunstancias y la lógica aconsejen, y están dispuestos a rectificar cuanto sea preciso lo que ahora establecen con carácter perentorio, en espera de que la práctica les diga si están acertados o si las posibilidades económicas les permiten continuar con el mismo funcionamiento establecido en principio. Las Secciones Colectivas tienen una gran misión que desarrollar en la vida económica de los pueblos. No vamos en contra de los pequeños propietarios que antes del movimiento representaban a una partícula de la propiedad privada; vamos en contra de todos aquellos factores individuales del trabajo, que iniciada la intencionalidad fascista, quieren constituirse como fuerza defensiva de la propiedad. La tierra como patrimonio del común humano, debe pasar a la colectividad, para su mejor desenvolvimiento y su máxima producción. Hacemos un llamamiento a todos los campesinos para que inmediatamente vayan a la constitución de las Secciones Colectivas, como factor y garantía de sus esfuerzos y la buena administración de la economía.

### EN COMÚN Y CON LIBERTAD

La clase obrera debe en el trabajo estar en común para producir y en libertad para consumir todas las necesidades propias y justas. Es decir, trabajo y libertad; tierra y libertad. Sin libertad en las unidades de acción productiva, el común económico será un desconcierto en su período de formación asociativa. El hombre en sus concreciones ha de ir siempre en busca de asociar sus esfuerzos con el resto de los esfuerzos, para en común y con libertad construir el templo del trabajo responsable, armonioso y humano.

¡Campesinos de la provincia de Granada, la obra de emancipación moral y económica ha de ser obra de nosotros mismos!

¡Contra el capitalismo, las Secciones Colectivas; contra la propiedad, las grandes colectividades de productores! ¡En común y con libertad! ¡Viva el Comunismo Libertario!

De un manifiesto de la Federación Local-Provincial de Sindicatos Únicos de Granada.



## LA TIERRA ES DE TODOS

El Instituto de Reforma Agraria es una realidad que existe en la calle de Alcalá Zamora, frente al parque del Retiro. Grandes ventas, espaciosas habitaciones, abundantísimo y moderno material de oficina. Empleados amigos de otros empleados, técnicos incondicionales de la República. Mecanógrafas, muchas mecanógrafas amigas de los técnicos y de los empleados. Dietas, muchísimas dietas. Cambio de Gobierno, cambio de amigos, cambio de recomendaciones, cambio de nombramientos.

A los catetos o piletos — como allí se les llamaba — se les hacía esperar cuatro o cinco horas, cuatro o cinco días, cuatro o cinco meses, en los cómodos sillones del edificio o en casas de huéspedes que luego no alcanzaban a pagar las poquísimas pesetas que habían juntado para un viaje que habían supuesto breve. Por fin eran atendidos por el oyente de turno,

que al hablarle de la tierra miraba de soslayo al parque del Retiro, a las macetas de El Retiro.

Así se desarrollaba la vida del Instituto de Reforma Agraria cuando estalló la lucha. Allí se iba viviendo y parcelando.

Una vez más los campesinos eran engañados por el astuto refinamiento ciudadano.

A los campesinos se les había ido quitando todo, todo: la más rudimentaria instrucción, el derecho al progreso; todo, hasta el aire mismo, victorioso por las gasolinas de los coches de turismo y aspirado ansiosamente por los rancuneros. Pero he aquí que aparece el Instituto de Reforma Agraria y declara que ya no va a quitar, sino a dar; a dar un poco de tierra, un poquito, casi una maceta, con el fin de que la tierra sea del que la trabaja — bueno, del Estado — y el que la trabaja pueda seguir sin alimentos, sin instrucción, sin derecho al progreso.

Los campesinos desconocen de antemano — desconocen de siempre — porque saben que lo que se les da no puede reportarles beneficio, porque sienten que la tierra no es del que la trabaja, porque aspiran a que la tierra sea de todos y para todos.

Estáis en lo cierto, campesinos. De todos y para todos. El profesor de la Universidad necesita de la tierra; necesita vuestro cultivo, exige vuestros mejores cultivos. Vosotros necesitáis, en cambio, de su capacidad, tenéis que exigirle lo mejor de su capacidad. Y así a la enfermera, al técnico, al zapatero. De todos y para todos la tierra, la filosofía, el laboratorio y los inventos.

No admitáis reformas que os hacen esclavos de un trozo de suelo y os parcelan el espíritu. Las valles y las linderas pusieron el egoísmo de unos hombres. Vosotros tenéis que suprimirlo, en la superficie del campo y en la inteligencia.

La tierra que tanto habéis trabajado y tanto amáis, pinadla. Se puede recorrer en el mapa y en tren. La Tierra no es una maceta vista a través del Instituto de Reforma Agraria. La Tierra, campesinos, es un mundo. La Tierra, de todos y para todos. Y el mar y el aire.

MERLEDES COMPOSADA



## EN LA VANGUARDIA SIEMPRE

El anarquista está siempre en la vanguardia. Su puesto, desde que arrastró a las multitudes a la protesta y a la revolución, está al frente de las columnas de descontentos, al frente de los movimientos justicieros. Adelante siempre.

Nunca halagó al pueblo para hacer de pastor o de tirano. Castigó las miserias de los amos, el crimen de los gobernantes, las lacras sociales, y marcó a fuego la inconsciencia, la cobardía, la complicidad de los propios explotados cuando fué preciso. Nunca se dejó arrastrar por los errores y vicios del ambiente ni siguió al pueblo en sus concesiones a los dominadores. Lanzó sus ideas y proclamó sus esperanzas, en medio del pueblo. Le dió la levadura propicia para su emancipación. Y cuando el pueblo fué a la derrota, desoyéndolo, el anarquista no fué por el camino que desembocaba en el desastre. Fué a la horca y al patíbulo, a la cárcel o al destierro, con su bandera en alto, firme en su ideal de vanguardia, con dignidad revolucionaria.

¿Recordáis a Bakunin? Era el anarquista, el revolucionario, el insurgente que corría a través de Europa a inflamar con sus ideas al pueblo y a empuñar él mismo las armas donde hubiera una revolución. ¿Y Malatesta? Vedlo regresar a Italia y adorado por las muchedumbres. Vedlo renunciar a todos los halagos de quienes lo querían dictador. Es el anarquista que ama al pueblo, que es amado por él, pero que se enfrenta a la corriente, pone dique al error, y levanta su ideal, su convicción revolucionaria por sobre todo.

Y aquí, ¿no habéis sentido la grandeza de un Durruti cayendo en su ley, rechazando el culto a su persona, grande en su sencillez, dando toda una vida heroica por la libertad del pueblo?

Nuestro puesto es la vanguardia. Y la vanguardia, camarada, no es solamente la avanzada de combate. Es la primera línea en el trabajo constructivo. Es el primer paso, la primera iniciativa, el primer ejemplo, en la labor de la revolución. La vanguardia está en la orientación sana del pueblo, en la corrección de sus errores, en la defensa constante de sus derechos.

Construimos un mundo en medio del fragor de la guerra libertadora. Recordemos que el anarquista ha de estar señalando rumbos, que no puede caer envuelto por la oleada autoritaria, que ha de permanecer mientras sea anarquista, en la vanguardia, como paladín de la libertad, de la justicia.

Camarada: ése es tu puesto. Ésa es tu misión. ¡Adelante!

Leed "TIEMPOS NUEVOS"

## LAS SUBSISTENCIAS Y LOS APROVECHADORES

Los subincoercidos crearán tal vez que una guerra y una revolución es lo mismo, y que siguiendo el aforismo de "a río revuelto ganancia de pescadores" pueden convertirse impunemente en nuevos ricos de la revolución.

Se equivocan estos subincoercidos. Cuando decimos subincoercidos, lo decimos en el sentido genérico de la revolución social.

Hemos sostenido siempre y lo sostendremos mientras un soplo de vida nos permita gritar, que todo lo que sigue rigiéndose bajo los moldes viejos de una complicadísima organización faltada de la elasticidad necesaria al movimiento planteado por la reacción al pueblo español, que la administración será siempre algo caduco y falto de todo sentido práctico.

No pueden pedirse peras al olmo. Si las circunstancias exigen un nuevo orden y éste ha surgido de las propias entrañas de la revolución, corresponde a los mentores de la revolución en marcha, la dirección total, completa y absoluta de todo lo que tiene relación con la vida económica de una población, de un pueblo o de una nación.

Actualmente hay un desbarajuste, una carrera loca, que digamos, hacia el enriquecimiento de la vida y esto se viene realizando sin que los organismos oficiales hayan podido poner coto a las ansias devoradoras de la revolución por parte de aquellos que no la sienten y que esperan convertirse en nuevos ricos de la misma, para mañana convertirse en financieros de la gloriosa revolución que está gestando el proletariado.

Si los elementos oficiales hubiesen tenido la comprensión necesaria y la sinceridad de declarar que sus organismos oficiales habían fracasado, como fracasó su armatoste militar frente a las ansias de un pueblo, no viviría Barcelona la penuria de subsistencias que está viviendo; es decir, la mala distribución, porque a Barcelona de víveres y subsistencias le sobran para mantener a su población y a todos aquellos que en su seno reciben la solidaridad fraterna, a causa de ver destruidos sus hogares por la metralla fasciosa.

A la organización sindical le corresponde en su doble aspecto de organismo de lucha y combate, de control y distribución y debe ser la única que pueda reglamentar, sin privilegio alguno, todo lo que afecta a la producción y a la distribución. Ambas organizaciones obreras, C. N. T. y I. G. T., son las únicas que pueden resolver lo que, al parecer, no tiene solución desde los estamentos oficiales, y no lo tiene, porque su espíritu no corresponde al sacrificio que siente y realiza el productor que ha sido vejado toda su vida por los que hoy aún quieren traficar con su propia sangre y con los cadáveres de los caídos.

La revolución exige nuevas normas y esas nuevas normas no pueden emanar más que de los organismos que están operando la transformación económica y social del país. Dése a las organizaciones obreras en lucha todo el control de la economía, sin cortapisas, y que sean ellas las que repartan todo lo que hay disponible en el mercado.

Sólo así comerán en equidad todos los ciudadanos, sin excepción de clases ni ideologías. Los únicos que no comerán serán los enemigos del régimen; por el hambre saldrán de sus madrigueras.